

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.  
Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.  
Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.  
Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas,  
infunde calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.  
Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.  
Amén.

# PENTECOSTÉS



Oración sobre un texto de K. Rahner.

→ A lo largo de este texto el teólogo K. Rahner nos indica donde mirar para percibir la acción de Dios y su Espíritu en nuestras vidas.

\* La oración que podemos hacer consiste en detenerse en cada una de las afirmaciones que hace y descubrir como cada uno de nosotros y cada uno de los hombres y mujeres del mundo estamos necesitados de que el Espíritu de Dios active estas experiencias.

→ → Lee y detente en cada una de ellas. Después de pensar su significado en tu mente y tu corazón repite lentamente por espacio de un tiempo la petición: *Ven Espíritu Santo* (si te ayuda puedes hacerlo al ritmo de la respiración).

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría, se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador, se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o defender delante de los demás,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros pues no nos resuelven la pregunta por nuestro sentido y plenitud,

→ *Allí está Dios, allí conocemos su Espíritu Santo en nosotros*

Esta es la mística de cada día: el buscar a Dios en todas las cosas. Aquí está la sobria embriaguez del Espíritu de Dios.

\*\*\* \*\*

Quizá muchas veces te sientas débil y llegues a sentir que la vida cristiana que se te ofrece y se te pide es demasiado grande para tus fuerzas. Escucha para terminar esta promesa de Jesús al despedirse de sus discípulos (también la hace sobre ti) de Hch 1, 8, y pídele en un pequeño diálogo personal que sea él quien venza tus miedos:

«Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo;  
él vendrá sobre vosotros  
y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea,  
en Samaría y hasta los extremos de la tierra».